



Parroquia De Santa Rosa de Lima

Diócesis de Toluca México



¿Por qué estamos nosotros aquí, hoy, y no nos fuimos a la playa?

¿Por qué estamos orando juntos gentes de distintos lugares, posición social y cultural?

¿Por qué nos aceptamos y queremos como hermanos?

¿Por qué pasamos victoriosos a través de la alegría y la tristeza, el éxito y el fracaso, la vida y la muerte? POR LA FE.

Por la fe que tenemos todos en el Señor Jesús. La fe nos une a Jesucristo y a los hermanos.

La fe que es definida, hoy, por el autor de la carta a los Hebreos "esfuerzo por conseguir lo que esperamos y convencimiento respecto de lo que no vemos".

La fe es esfuerzo, tensión, certeza, empeño, pero no de un día de emoción; esfuerzo y tensión pero no de una rutina muerta; esfuerzo y tensión pero no sólo cuando hacemos celebraciones religiosas; esfuerzo y tensión de toda la vida. Es como una flecha siempre en busca del blanco.

La vida cristiana es una vida de fe en Dios y también es "convencimiento respecto de lo que no vemos". Convencimiento, profundidad, raíces hondas, que ningún huracán, ningún escándalo, ningún charlatán podrá destruir.

Y el autor de la carta a los Hebreos nos pone como ejemplo de fe, que es esfuerzo y convencimiento, a Abrahán.

Por la fe obedeció, salió de su tierra y ofreció a su único hijo.

La carta a los Hebreos hace un canto a los héroes de la fe, hombres y mujeres, que a pesar de sus pecados, de sus fallos y traiciones apostaron por Dios y nunca perdieron el don de Dios, el don de la fe.

Se salvan no los buenos, se salvan los creyentes.

Se salvan no los perfectos, se salvan los que por su fe producen los frutos del amor.

Y aquí venimos todos a gritarle al Señor: "Señor, yo creo pero aumenta mi fe".

Un hombre concertó una cita con el psicólogo. Cuando llegó el día de la cita le dijo: "Doctor, siempre me siento deprimido. Haga lo que haga la depresión me puede. Ya no sé qué hacer".

El psicólogo lo miró y le dijo: "Venga conmigo a la ventana".

El hombre le siguió y el psicólogo señalando hacia fuera dijo: "¿Ve aquella carpa? Hay un circo en la ciudad y es muy bueno. Son muchas las actuaciones bonitas que hay que ver, pero especialmente las de los payasos. Y hay uno que es buenísimo. Le hará reír y reír. Vaya y véalo y le aseguro que ya no tendrá más motivos par deprimirse de nuevo".

El hombre se volvió hacia el psicólogo y le dijo con sus ojos tristes: "Doctor, ese payaso soy yo".

¿Verdad que a todos nos aqueja alguna enfermedad o depresión? Nuestro cuerpo es una bolsa llena de pequeñas o grandes enfermedades.

¿Ha pensado alguna vez que la fe tiene también sus enfermedades?

Me duelen los bolsillos vacíos.

Me duele el olvido de mis hijos.

Me duelen los palos de mi esposo...

Nunca había pensado en el dolor de la falta de fe en Dios.

Podríamos hablar de muchas enfermedades de la fe de los cristianos de Nuestra Señora del Pilar. Voy a decirles dos enfermedades.

La fe mágica.

En lugar de tener una relación de amor con Dios y una relación permanente, en lugar de vivir a Dios como Padre, amigo, esposo, como mi fuente de paz, gozo y vitalidad hago de Dios un mago, un cajero automático, al que acudo cuando estoy necesitado, enfermo, en apuros, deprimido...

Dios no es un clínex que uso y tiro.

Dios no es anestesia para mi sufrimiento.

Para muchos cristianos Dios es una relación interesada, mercancía mágica.

La fe mágica es una enfermedad de muerte. Y se cura con una relación de confianza a pesar de que todo me vaya mal.

La fe haragana.

La fe que no se compromete, que no actúa. Yo no tengo tiempo para rezar, para perder el tiempo con esas monsergas de curas. No quiero complicaciones.

La fe es lucha por mejorar la vida de los hermanos, del barrio.

Fieles al cielo pero también fieles a la tierra en la que vivimos.

Una encuesta Gallup titulada "los santos entre nosotros" evalúa la fe de los cristianos y los describe así:

Son más éticos y honrados en sus asuntos personales.

Son más tolerantes y respetuosos con las personas de otra raza, color, religión,,,

Son más inclinados a la generosidad, al servicio y al voluntariado.

Son más preocupados por mejorar la sociedad y el medio ambiente.

Son más felices.

Donde está tu tesoro, allí está tu corazón". Y, ¿dónde está nuestro corazón?

Un corazón anclado en Dios y en sus promesas cree y espera en el hoy de Dios, en el mañana de Dios y en la vida eterna, siempre con Dios.

Padre Gaetano Stefanizzi OMR



Parroquia De Santa Rosa de Lima

Diócesis de Toluca México



Un diplomático, en su visita al Vaticano, vio en la mesa del Papa un teléfono de oro, línea directa para hablar con Dios.

¿Cuánto cuesta la llamada? Preguntó curioso.

“Medio millón de euros”, le contestaron.

Desanimado y triste renunció a la conversación con el Altísimo.

Semanas más tarde ya en su país fue a visitar a su párroco y vio en la mesa otro teléfono de oro.

¿Cuánto cuesta la llamada a Dios desde este teléfono? Preguntó sorprendido

“15 céntimos” le contestó el párroco entre risas.

¿Y cómo es que en el Vaticano cuesta medio millón de dólares?

El párroco le dijo: “es que desde aquí es una llamada local mientras que desde el Vaticano es una llamada al extranjero”.

Tiempo de vacaciones, tiempo de olvidos y de disfraces.

No es tiempo de echar monedas en la hucha sino de gastarlas.

No es tiempo de pensar ni de hacerse preguntas serias.

Es tiempo de vivir el presente, huir de la rutina y gozar el presente. No más preocupaciones.

¿Cómo llamar a Dios desde un extranjero vacacional?

¿Cómo pensar en un más allá imaginario?

¿Cómo esperar a un dios a quien nadie ha visto?

¿Cómo dar limosna en tiempos de crisis?

¿Cómo tener miedo cuando todo lo tenemos asegurado?

Preguntas incómodas que ya casi nadie se hace.

Los que venimos a la iglesia a celebrar la continua presencia del Dios que camina con nosotros nos fiamos de su Palabra y no tenemos miedo.

“Somos el pequeño rebaño” cada día más pequeño en número y en poder, pero estamos convencidos de que el Señor viene a cualquier hora y que nos habla de maneras inesperadas.

Las emisoras de radio emiten sus mensajes las 24 horas del día, pero hay que sintonizarlas para recibir el mensaje.

Dios también habla en la meditación del evangelio, en la belleza de la naturaleza, en la alegría de la asamblea litúrgica, en el silencio de la noche, en la espera confiada, en el desprendimiento de lo superfluo, en la búsqueda del tesoro escondido, en la fidelidad a la tarea encomendada...llamadas gratis, 24/7.

Hay que tener canas y el pie en el estribo para empezar a poner las prioridades de la vida en orden. Empezar antes es perderse lo mejor de la vida.

Cuando uno es joven piensa en la carrera, el trabajo, la familia, la casa, el coche, los hijos, las vacaciones..., instalados en el presente nadie piensa en eso tan etéreo que llaman más allá.

Que viene el lobo gritan los curas en el desierto. A mí que no me despierten. La muerte no la mencione.

**“A pesar de las fatigas, perpetuas y gigantescas, los hombres ponen mucho cuidado en morir lo más tarde posible. ¡Cuánto mayor no debe ser el esmero para no morir nunca! Mas en esto nadie quiere pensar”.
San Agustín**

Sin embargo en la iglesia tenemos que recordarnos que somos mortales aún en tiempo de vacaciones.

No para amargarnos la vida sino para vivirla con más sentido y una gran alegría.

El Señor que nos quiere más que nadie nos invita hoy a vigilar, a estar atentos a la presencia de Dios para que acojamos día tras días sus dones.

El Señor que nos habla de mil maneras nos invita a esperar sin miedo y a trabajar como administradores fieles en esta tensión de la presencia-ausencia del dueño de todo y del novio que nos quiere desposar.

El Señor, el Amén de Dios, el muerto que vive, el hermano que nos hace herederos, nos invita a confiar en su Palabra y a tener la seguridad de que heredaremos los nuevos cielos y la nueva tierra.

Hermanos, ninguno de los que a lo largo de la historia se han acercado a Jesús se han marchado tristes o con miedo de su presencia.

Espero que ustedes se acerquen a Jesús y recuperen la alegría y la valentía que Él da a sus seguidores.

Padre Gaetano Stefanizzi OMR